

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 20 de noviembre 2022

PONGA UN ROBOT EN SU VIDA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Las nuevas tecnologías de la comunicación constituyen un avance en el progreso de la humanidad. Un cambio fulgurante no sólo en la producción sino en la convivencia. También es cierto que traen nuevos desafíos para la vida personal y social. La adicción de quienes se sumergen en los adelantos tecnológicos, la exclusión de las generaciones que no han sido socializadas en los nuevos medios, el crecimiento en la manipulación a través de redes que escapan a cualquier control democrático.

En el seminario sobre la comunicación durante este año en Zaragoza hemos constatado una nueva cuestión por ahora no debatida que podría resultar muy seria.

Periódicamente aparecen reportajes entusiastas sobre la creciente sustitución de personas por máquinas. Ya es realidad por ejemplo en los bancos o en las estaciones. Pero pienso en algo más profundo. La ingeniería robótica avanza asumiendo muchos de los servicios hasta ahora desempeñados por personas. En el quirófano, en el comercio, en la gastronomía, en la paquetería, incluso en la conducción de vehículos, vayase usted preparando para poner uno o muchos robots en su vida. Ya no es ciencia ficción. Es una realidad en marcha.

El progreso en la tecnología puede hacer más fácil la vida pero también constituir una dificultad para el aprendizaje y ejercicio de relaciones humanas. Muchos de los rasgos que caracterizan a los seres adultos proceden de su experiencia en la infancia o juventud. Conductas sociales o asociales son consecuencia en parte de vivencias o carencias infantiles o juveniles.

Nos preocupa hoy la singular confrontación y agresividad en el macro escenario nacional o internacional. Pero la posibilidad de comunicarse en lo macro depende en gran parte del aprendizaje hecho cotidianamente en lo micro, en la familia, en la escuela, en la población. Considerar a otras personas dignas de respeto y afecto, valiosas, necesarias, no es una lección teórica. Lo percibimos desde pequeños en la familia y la escuela, pero también en el cartero, en la panadera, en el médico, en el empleado bancario, en el taxista. Ciertamente que proporcionan un servicio concreto pero a la vez prestan una enorme aportación inconsciente: crear confianza en los seres humanos y ser conscientes de nuestra interdependencia.

¿Va a ser posible tender puentes de respeto y afecto entre personas de culturas, países, intereses diferentes e incluso encontrados, sin un espacio cercano de aprendizaje? No se ama lo que no se conoce, se afirma con razón. Una madre está dispuesta siempre a abrazar a un hijo al que a veces ya no entiende. ¿Bastarán las relaciones robotizadas para aprender y crecer como comunidad humana?